

La Primera Guerra de Chechenia. Construyendo identidades nacionales

The First Chechen War: Building National Identities

Adrián Tarín Sanz (Universidad de Sevilla) [tarinadrian@gmail.com]

E-ISSN: 2173-1071 IC - Revista Científica de Información y Comunicación
2014, 11, pp. 189 - 210

Resumen

La Historia nos proporciona numerosos ejemplos en los que una guerra ha contribuido a construir una determinada identidad nacional en los bandos participantes. El análisis propagandístico del conflicto ruso-checheno (1994-1996) nos proporciona herramientas concretas para determinar el uso político de la violencia en la imaginación de las naciones. El artículo presenta una descripción de algunas estrategias político-militares y mediáticas influyentes en la construcción nacional rusa y chechena durante la Primera Guerra.

Abstract

History provides us with numerous examples where war has helped both sides in the conflict to build a particular national identity. The propaganda analysis of the Chechen-Russian conflict (1994-1996) gives us specific tools to determine the political use of violence in the imagination of nations. This paper presents an overview of some influential political-military and media strategies in Russian and Chechen nation-building during the First Chechen War.

Palabras claves

Chechenia, Rusia, guerra, propaganda, medios de comunicación, construcción nacional

Keywords

Chechnya, Russia, war, propaganda, media, nation-building

Sumario

1. Introducción. La guerra como propagadora de ideas y motor nacional postmoderno.
2. La construcción nacional imaginaria ruso-chechena a través de la Primera Guerra post-soviética (1994-1996).
3. Masificando mitos. La guerra a través de los medios.
4. Discusión.
5. Bibliografía.

Summary

1. *Introduction. War as propagator of ideas and postmodern national driver.*
2. *Building a Russian-Chechen national imaginary as a result of the first post-Soviet war (1994-1996).*
3. *Mass producing myths. War in the media.*
4. *Discussion.*
5. *Bibliography.*

Recibido: 20/05/2014

Aceptado: 05/08/2014

1. Introducción. La guerra como propagadora de ideas y motor nacional postmoderno

Una de las perspectivas acerca de la propaganda de guerra que mayor aceptación despierta es su entendimiento como una extensión de la propaganda política en tiempos de guerra, esto es, como una herramienta compleja y complementaria del combate militar que se activa exclusiva e inmediatamente en el momento en el que sobre las naciones u otras comunidades imaginadas se cierne el conflicto bélico (Miller, 2004; Pineda Cachero, 2004). No obstante, diferentes investigadores (Camiñas Hernández, 2004; Balabanova, 2007) añaden otro sugerente punto de vista al estudio de la propaganda y lo bélico: ¿es la guerra, en sí misma, un acto de propaganda más? Tomando en consideración la premisa de parte del anarquismo revolucionario de que la acción directa moviliza más y mejor que las palabras (Bowden y Davis, 2008), en lo que comúnmente ha venido a denominarse como propaganda por el hecho y que ha sido vinculada a actos de violencia aislados, unilaterales y perpetrados generalmente en condiciones de asimetría⁶³, ¿podríamos hablar, por tanto, de la guerra como la forma de propaganda por el hecho de los poderosos? Pensar el conflicto bélico como parte de la normalidad sistémica y no como una situación extraordinaria a la que la propaganda se adapta podría ser, en cierto modo, una coincidencia con el célebre aforismo de McLuhan: el medio es el mensaje.

Así, la guerra superaría la mera conflictividad ritual para ser un engranaje más del poder con el objeto de perpetuarse –o de un poder emergente para subvertir el hegemónico-, sumando una función comunicativa a las ya reconocidas. Hammond (2007) analiza los conflictos armados protagonizados por potencias occidentales desde el término de la Guerra Fría, concluyendo errónea la crítica tradicional de la izquierda de que el leitmotiv de estas guerras es la expansión del sistema capitalista –“Where was the self-interested advantage of intervention in Somalia or Kosovo, for example?” (2007, p. 10)-, y las conecta con la post-

63 Los conflictos armados han modificado algunos aspectos de su naturaleza con el paso del tiempo hasta llegar a una situación, hoy generalizada, en la que han sido calificados políticamente como guerras asimétricas. A diferencia de las batallas tradicionales en las que dos o más ejércitos regulares o populares confluían con arreglo a una convención bélica (Walzer, 2001), este nuevo tipo de guerras son protagonizadas por “las clases bajas de naciones desarrolladas, que son enviadas a luchar contra ejércitos nacionales pobremente armados, milicias o guerrillas de países débiles” (Yehya, 2008, p. 22). A ello es a lo que nos enfrentamos en nuestro estudio del conflicto en Chechenia. Tal asimetría, sin embargo, no se manifiesta sólo en los medios u organización de los que disponen las partes enfrentadas, sino también “cuando los combatientes de un bando creen estar actuando en nombre de un dios y los del otro sólo lo hacen por motivos terrenales”, e incluso “cabe imaginar una asimetría del odio, cuando los beligerantes de un bando y los del otro no comparten la misma intensidad de odio hacia el enemigo, lo que produce una especial modulación en el modo de hacer la guerra” (Pirís Laespada, 2007-2008, p. 136), algo que es habitual en las llamadas guerras de liberación nacional frente a las metrópolis.

modernidad, el fin de la Historia y la desaparición de las ideologías, concluyendo que la guerra en sí misma es un intento de establecer dirección, sentido y significado a la nueva misión occidental en el escenario actual. De hecho, la formulación del mantra postmoderno que asegura vigente el fin de la Historia, propagado por el politólogo norteamericano Francis Fukuyama, está motivado por el colapso de la URSS y lo que algunos han entendido como el fracaso de las alternativas al neoliberalismo. Según esta perspectiva, la recién constituida Federación Rusa, desarmada ideológicamente e inmersa en un intenso debate público en torno a las relaciones centro-periferia tras la secesión de algunas ex repúblicas soviéticas y las aspiraciones separatistas de otras (Claudín, 2011), pudo buscar en el enfrentamiento bélico checheno, además de cubrir otras necesidades políticas, orientación ante el nuevo escenario. Así, la primera doctrina militar genuinamente post-soviética, elaborada en 1993, reconocía que en aquel contexto el ejército debía hacer frente, más que a la amenaza exterior, como en el periodo anterior, al riesgo interno de conflictos interétnicos o fronterizos con las ex repúblicas soviéticas (Palacios y Arana, 2002), lo que puede leerse como una previsión de lo que sería la política exterior, militar y diplomática de la nueva era rusa.

Sea la guerra un fin o una herramienta propagandística, de su ejercicio derivan fenómenos aprovechables para la propagación de un discurso ideológico concreto, tales como la guerra de baja intensidad (Aguirre y Matthews, 1989), definida como una batalla paralela para derrotar no sólo militarmente sino también ideológicamente al enemigo y difundir los hábitos y la cultura de vida propia (Sierra Caballero, 1997). Para esta cuestión resulta ciertamente ilustrativa la declaración de intenciones que Dwight Eisenhower realizó en plena Guerra Fría deslizando el valor propagandístico de la guerra:

Nuestro objetivo en la Guerra Fría no es conquistar o someter por la fuerza un territorio. Nuestro objetivo es más sutil, más penetrante, más completo. Estamos intentando, por medios pacíficos, que el mundo crea la verdad. (...) Los medios que vamos a emplear para extender esta verdad se les suele llamar 'guerra psicológica' (en Saunders, 2001: 212).

Así, los bandos con cualificación para ello pueden aprovechar la situación de conflictividad para imponer o persuadir a sus rivales de los hipotéticos beneficios que reportaría adherirse a su cultura nacional. La guerra, de esta manera, no sólo puede ser un elemento geoestratégico pragmático, sino que también puede valerse de técnicas propias de la psicología de masas aplicadas con una intensidad disimulada: el imperialismo cultural; esto es la imposición de unos determinados cánones culturales del vencedor sobre las culturas locales

vencidas. Desde los primeros conflictos reseñables entre rusos y chechenos étnicos, a fines del siglo XVIII, hasta la Segunda Guerra de Chechenia, el poder ruso ha tratado de establecer nuevas estructuras de organización y gobierno en la sociedad y en la identidad cultural chechena, lo que puede interpretarse, en cierto modo, como una política (neo) colonial de las relaciones centro-periferia. Durante la época zarista, la “rusificación” de los montañeses del Cáucaso centró su estrategia en la cristianización obligatoria (Roy, 1998). Mientras que “Iván el Terrible, Nicolás I o Nicolás II postularon su conversión forzosa, Catalina la Grande (...) [abogó] por la tolerancia a cambio de su adscripción al proyecto imperial ruso” (Zapater Espí, 2005, p. 19). Tras la guerra civil, los revolucionarios bolcheviques trataron de sustituir la estructura interna clásica chechena (*teip*), su código de honor y las llamadas “leyes de las montañas” (*Adat*) por instituciones soviéticas con sus propias dinámicas. Por su parte, el idioma checheno quedó reducido a la tradición oral frente al ruso estudiado en las escuelas (Wood, 2005), así como se sucedieron diferentes periodos de represión religiosa, tanto simbólica (Hosking, 1992), como violenta (Service, 2000). Durante la Segunda Guerra de Chechenia⁶⁴, y tras un breve periodo de autogobierno relativamente resistente a la rusificación⁶⁵, fue aprobada en el año 2003, y tras unas elecciones vigiladas por Moscú, una nueva Constitución en la que se abolió la ciudadanía chechena, reconocida en el texto anterior, y el uso de la lengua local en favor del ruso en los documentos oficiales:

1. The official languages for governmental usage are the Chechen and the Russian languages.
2. The language of inter-ethnic intercourse and official document flow in the Chechen Republic is the Russian language.
3. The status of official languages is established through Federal and Republican laws. (Constitución de la República de Chechenia del 27 de marzo de 2003, Sección Primera, Capítulo 1, Artículo 10).

64 Durante este conflicto se produce un salto cualitativo en la estrategia de “rusificación” que ha soportado Chechenia durante siglos. La nueva política, conocida como “chechenización”, consistió en delegar progresivamente más poder en las autoridades locales chechenas afines, así como en el fomento de un Islam oficial, con el objetivo de erosionar a la insurgencia secesionista promoviendo una cultura autóctona controlada (Baev, 2004). Consecuentemente, al enfrentar al gobierno local con la guerrilla, se acentuó la percepción de estar produciéndose un enfrentamiento civil o étnico en lugar de un conflicto entre Moscú y la periferia, situación que permitió al Kremlin aparecer frente a la opinión pública sin responsabilidad.

65 Aunque desde la declaración unilateral de independencia hasta la Segunda Guerra el nivel de control ruso sobre Chechenia decayó respecto a otras épocas, la implementación durante siglos de políticas de “rusificación”, puede hacer pertinente entender el conflicto desde la óptica del (neo) imperialismo (Lins Ribeiro, 2005).

A propósito de la aprobación de esta Constitución, la Comisión Europea para la Democracia por el Derecho (2003, p. 5) emitió un comentario a la misma, lamentando la modificación del estatus del idioma checheno. Así, esta política posee una dimensión añadida, en tanto que la lengua no es vista, generalmente, sólo como un valor cultural, sino también como un símbolo constituyente de la nación imaginada (Knauer, 2008).

Pero la guerra, como acto de propaganda, se manifiesta por múltiples canales y no sólo en el espacio-tiempo concreto en que una operación militar se desarrolla. Los medios de comunicación, quizá por su carácter de consumo masivo, son considerados estratégicamente determinantes para los gobiernos y ejércitos en guerra (Maltby y Keeble, 2007). Si bien Clausewitz afirmó conocidamente que la guerra es la continuación de la política “por otros” medios, quizá hoy podríamos añadir que la guerra es la continuación de la política “a través de los” medios, ya que casi el único contacto que mantiene la sociedad civil occidental con el escenario bélico se realiza mediante su consumo. En este sentido, los medios de comunicación deben entenderse no como agujas hipodérmicas, sino como un lugar crucial de hegemonía (Carpentier, 2007), a través de los cuales los poderes en disputa desarrollan una guerra informativa complementaria. Así, los conflictos bélicos se espectacularizan y se hacen discurso, empleando, no sólo, pero sí especialmente, los *media* como construcción o misión nacional trascendental.

De este modo, nos proponemos analizar, a través de una revisión bibliográfica académica y del análisis de fuentes primarias originales, algunos aspectos de la construcción nacional rusa y chechena a través de la Primera Guerra post-soviética. Consideramos útil estudiar este fenómeno ya que de todas las antiguas repúblicas de la URSS que trataron de constituirse como Estados independientes durante la década de los noventa, Chechenia fue la única que soportó un conflicto armado bilateral y prolongado debido, en parte, a que ostentaba un rango administrativo menor en comparación con otras regiones caucásicas como Azerbaiyán, Georgia, o Lituania⁶⁶, que alcanzaron la independencia sin tamaña oposición rusa (Barrenetxea Marañón, 2010).

2. La construcción nacional imaginaria ruso-chechena a través de la Primera Guerra Post-soviética (1994-1996).

Aunque nuestro objeto de estudio principal es la Primera Guerra, los nacionalismos chechenos no surgieron como consecuencia del conflicto, ni

⁶⁶ Una comparativa del caso lituano y checheno que ilustra la particularidad de este último puede verse en “La pequeña Chechnya tiene importancia”, Amina.com. Consultado el 13 de enero de 2000 en el espacio web http://www.amina.com/article/chech_esp.html

tampoco dirigidos institucionalmente o tras un desarrollo económico notable, sino que se fundamentaron principalmente en un nacionalismo étnico y/o religioso basado, en cierto modo, en su tradición y su pretendida superioridad moral, tribal y guerrillera frente a Rusia (Lieven, 1999). Es por ello que algunos de los dirigentes más influyentes del movimiento no provinieron de la élite política, sino de la intelectualidad o el mundo artístico local, como es el caso del actor Akhmed Zakayev o el poeta Zelimkhan Yandarbiyev (Wood, 2005). En este sentido, la literatura chechena de principios de los noventa contribuyó a extender determinados elementos diferenciales entre el imaginario social checheno, recurriendo con frecuencia a narrar u homenajear a las víctimas de las deportaciones de Stalin de 1944, un suceso que ha permanecido en la memoria colectiva local y que ha contribuido a imaginar la nación chechena a través de la construcción del enemigo (Williams, 2000). Tales son los casos de Apti Bisultanov, ganador del Premio Nacional de Literatura Chechena en 1992 gracias al poemario “In Khaibakh written”⁶⁷ o, años más tarde, de Ilman Yusupov y su volumen de escritos titulado “Ilesan Ghu”.

Como decíamos, aunque el movimiento nacionalista no nace de la guerra, sí se direcciona gracias a esta. Campana (2006) clarifica cuatro imaginarios tipo de nación chechena que coexisten en conflicto: Estado-nación laico, teocracia islámica, tribalismo tradicional y permanencia en Rusia. Aunque esta división fue más radical durante el periodo de entreguerras y durante la Segunda Guerra, desde momentos previos a la independencia unilateral ya existía esta confrontación, que se diluyó momentáneamente durante la Primera Guerra en torno al imaginario promovido por las instituciones chechenas.

Tras el colapso de la Unión Soviética, el vacío de poder en la República de Chechenia fue ocupado por la organización independentista Congreso Nacional del Pueblo Checheno, liderada por el ex presidente Dzhohar Dudayev, que en pocos meses logró integrarse en las instituciones locales generando una red política –participada, fundamentalmente, por miembros de su propio *teip*– desde la que influir en la construcción del imaginario nacional checheno y promocionar una imagen de sí mismos al exterior para consolidar y justificar sus fronteras. Así, en marzo de 1992 el nuevo Parlamento aprobó la primera constitución chechena en la que se reconocía la autodeterminación del país, su integridad territorial y su carácter democrático:

67 Véase el poema íntegro en <http://www.waynakh.com/eng/2009/07/khaibakh-by-apti-bisultanov/>, consultado el 8 de agosto de 2014.

Chechen Republic is sovereign democratic legal state created as a result of self-determination of Chechen people. It has the supreme right concerning the territory and national riches; independently determines external and internal policy; adopts the Constitution and laws having leadership in its territory. The state sovereignty of Chechen Republic is indivisible. (Constitución de la República Chechena de Ichkeria del 12 de marzo de 1992, Sección 1, Artículo 1).

Aprovechando la crisis de identidad en que entonces se encontraba sumida la naciente Federación Rusa (Suny, 2001), el ejecutivo checheno propagó unos supuestos rasgos propios como elementos diferenciadores del ruso étnico (*russkie*). Los vestigios de un pasado vinculado al soviétismo tenían que ser sustituidos por los nuevos símbolos nacionales⁶⁸. En 1992 se adoptó como himno oficial la canción “Muerte o libertad” (Южалла я маршо), escrita por el novelista checheno Abuzar Aydamirov, y un año después se produjo la declaración unilateral de independencia. No obstante, algunos planes institucionales de reconfiguración nacional simbólica no pudieron ser adoptados, unos por falta de aceptación social, como el cambio horario propuesto para diferenciarse del huso moscovita (Smith, 2002), y otros por la irrupción del inminente conflicto bélico, como ocurrió con la acuñación del Naxar, dispuesta a ser la moneda oficial chechena y que finalmente nunca fue adoptada. Los billetes Naxar estaban decorados con símbolos nacionales, como el escudo de la loba tumbada bajo la luna llena; edificaciones chechenas, como el palacio presidencia, prospecciones petrolíferas o las torres medievales Vainakh; o mitos históricos, que resultaron ser los motivos más abundantes, y que se centraban generalmente en el folklore checheno o en las guerras contra los zares entre el siglo XVIII y XIX. Estas guerras tienen un reconocido impacto en ambos pueblos en la forma de imaginar la propia condición chechena, cuya mitificación, aspecto útil en la propaganda (Huici Módenes, 1996), ha sido transmitida y fomentada por la literatura clásica rusa de la época (Ram, 1999).

Como elemento cohesionador de tal construcción nacional simbólica, el presidente Dudayev no dudó en poner en práctica un culto a la personalidad similar a aquél que tan buenos resultados concedió al líder soviético Joseph

⁶⁸ Estos símbolos son convenientemente diseñados durante los procesos de imaginación de la nación y de invención de la tradición, ya que tal y como apunta Hobsbawn, “también está claro que se crearon nuevos símbolos y concepciones como parte de movimientos nacionales y de estados, como el himno nacional, la bandera nacional o la personificación de la nación en un símbolo o una imagen” (2002, p. 13).

Stalin, asegurándose de que su imagen pudiera verse, en diferentes formatos, por todos los rincones de Chechenia. Este proyecto nacional checheno tuvo, así, una de sus principales articulaciones en su figura como presidente de la nueva república, por lo que parte de sus acciones políticas y discursos pueden entenderse fundamentales en el imaginario nacional checheno. Dudayev “was a symbol of the country’s struggle for independence and its opposition to Russia. For the Chechens who considered themselves citizens of the Republic of Ichkeria, Dudaev embodied the legitimacy of this unrecognized and, since 1995 semi-underground, state”⁶⁹. Así, la guerra concilió los diferentes imaginarios nacionales chechenos en conflicto bajo el liderazgo de Dudayev (González Martín y Martín de la Guardia, 2012), siendo ilustrativas las palabras atribuidas a un voluntario de Grozni al inicio de la contienda, que aseguraba “odio a Dudayev, pero en esta hora hay que olvidar los sentimientos personales y defender a la patria”⁷⁰. La trascendencia de Dudáyev para el movimiento nacionalista checheno –que, desde su asesinato en 1996, cuenta con monolitos, calles y plazas en países como Turquía, Estonia, Lituania o Polonia– es tal que, a raíz de uno de sus parlamentos, pronunciado frente a una multitud en la ciudad de Jokhar el 23 de febrero de 1994 en homenaje a los chechenos deportados por Stalin en 1944, se programó como fiesta nacional el Día del Renacimiento de la Nación Chechena, que todavía continúa conmemorándose desde el exilio. En su discurso, Dudayev aseveró que

Our enemies want the Chechen people to remain in constant mourning and to constantly mourn the losses of their relatives and loved ones. We are rejecting the eternal mourning. The Chechen Nation has strong spirit and strong faith. From now on and forever this day will become the Day of Rebirth of the Chechen Nation, the Day of the demonstration that we are alive and that we are fighting no matter what. Regardless of all the efforts that our enemies are making in order to plunge us into eternal mourning. We will not mourn, we will not forget or forgive!⁷¹.

69 “Djohar Dudaev: Dead or alive? Was he killed intentionally?”, Chechnya Weekly, 3 de mayo de 1996. Consultado el 7 de Agosto de 2014 en http://mashar.free.fr/dud_death.htm

70 “La agresión rusa une a la población de Chechenia en torno a su gobierno”, El País, 3 de diciembre de 1994. Consultado el 7 de agosto de 2014 en http://elpais.com/diario/1994/12/03/internacional/786409201_850215.html

71 “Day of Rebirth of the Chechen Nation!”, Kavkaz Center, 23 de febrero de 2003. Consultado el 7 de Agosto de 2014 en <http://www.kavkazcenter.com/eng/content/2003/02/23/945.shtml>

El ex general de aviación también mantuvo un control férreo del primitivo sistema de medios checheno⁷², condicionando los contenidos publicados y distribuyendo sus proclamas en numerosos panfletos en los que, asimismo, promocionó el ideal de resistencia a la colonización rusa mediante continuas referencias al mito heroico de los combatientes caucásicos contra el expansionismo paneslavista de la centuria anterior (Vázquez Liñán, 2005).

Por su parte, la desmembración de la URSS y la constitución de los nuevos Estados independientes hicieron necesario repensar la idea de nación rusa. Considerándose herederos directos de los diferentes regímenes políticos que antecedieron a la Federación Rusa –imperio zarista y URSS-, y ante este nuevo escenario geopolítico, Rusia se debatió entre el ideal imperial y el del Estado-nación.

La dolorosa pérdida del imperio obligaba a una reflexión acerca de la definición de la nueva Rusia y su capacidad para adoptar un modelo de Estado-nación y, consecuentemente, sobre su habilidad para construir una identidad cívica “rusiana” (*rossiiskii*) que hiciera desaparecer la distinción entre los rusos étnicos (*russskie*) (Laruelle, 2011, p. 71).

De esta manera, la necesidad de definirse como una nación integral y de respetar las realidades nacionales periféricas provocó una difícil convivencia entre multiculturalismo y nacionalismo. En parte, como reacción, en este ambiente general de manipulación de sentimientos nacionales contrapuestos y puesto que “la imaginación de la nación, además, necesita que haya otras naciones a las cuales se opone la nación en cuestión y con las cuales se supone incompatible” (Michael, 2008, p. 176), estalló la guerra de 1994, algo que no sucedió de manera espontánea. El gobierno de Boris Yeltsin había estado preparando durante meses a la opinión pública para ello. Aunque se han esgrimido diferentes detonantes, como la necesidad de Yeltsin de aumentar su popularidad ante su electorado (Bonner, 2001) o la importancia geoestratégica y energética del enclave⁷³, también se apuntan otros relacionados con la construcción nacional que resulta oportuno

⁷² Como parte de este control, el periódico *Ichkeria* se convirtió en el boletín oficial del gobierno independiente de Chechenia, siendo uno de los medios en los que se publicaban las disposiciones del ejecutivo. Esta cabecera que tuvo que pasar a la clandestinidad en 1995 con la entrada en Grozny de los federales rusos (Vázquez Liñán, 2005).

⁷³ “How the war started?”, Chechnya Weekly. Consultado el 7 de agosto de 2014 de <http://mashar.free.fr/warstart.htm>

señalar⁷⁴. Según Wood (2005), con su intervención, el Kremlin trató de evitar un “efecto dominó” (p. 20) que pudiera afectar a otras regiones con aspiraciones separatistas como Tartaristán, así como por aquel entonces “empezaba a cobrar fuerza en Rusia un discurso neoimperialista, defendido vehementemente por varios prohombres del Kremlin. Acabar con las veleidades independentistas servía para recuperar el crédito internacional como potencia” (González Martín y Martín de la Guardia, 2012, p. 58).

Durante los primeros años, la recién nacida Federación Rusa tenía visos de un Estado fallido, con una política social ineficaz, una transición hacia el capitalismo caótica y una falta de mando del gobierno central frente a las administraciones periféricas, entre otros problemas. De esta manera, Yeltsin trató de atajar el que parecía el más sencillo de los obstáculos, tratando de imprimir un golpe de autoridad (Serra Massansalvador, 2011). El discurso con el que el círculo de confianza de Boris Yeltsin argumentó la necesidad de invadir Chechenia en base a la cuestión de la soberanía nacional, la integridad territorial, la ilegitimidad del gobierno de Dudayev y la delincuencia, fue puesto en valor en el discurso presidencial pronunciado frente a la televisión nacional el 27 de diciembre de 1994”:

Russian soldiers are defending the integrity of Russia. It is an essential condition for the existence of the Russian state. ... None of the territories has the right to secede from Russia. The second point: the election of the president of Chechnya was held, in effect, under martial law, and only in some of districts of the Chechen-Ingush republic that existed at the time. (...) The regime in Grozny is illegitimate, it violates the fundamental norms of the constitution of the Russian Federation. (...) The main conclusion: the situation in the Chechen Republic was having an increasingly destructive influence on stability in Russia. The extremely difficult situation required the hardest decision - to use force in Chechnya. (...) Russian troops and policemen are in the front lines of the fight with the most dangerous, powerful and rabid forces of Russian and international criminals and extremists. With lies,

74 Aunque nos detengamos en destacar aquellos elementos que relacionan la Primera Guerra con la construcción nacional de Rusia y Chechenia, no es nuestra intención presentar el fenómeno como monocausal. Entendemos, por tanto, que un conflicto histórico como el rusochecheno posee profundas y antiguas raíces, así como razones coyunturales propias del momento, y que no todas se encuentran condicionadas por un posible proyecto nacional en construcción.

with playing on patriotic and religious feelings, with threats, those forces managed to drag a part of the local people into this fighting. Among those who offer resistance are professional terrorists and mercenaries from other states. (...) Russia is not an enemy to Muslims. All the peoples on its territory have the right to retain their ethnic identity and traditions⁷⁵.

No obstante, no sólo desde las instituciones políticas se allanó el terreno para la guerra reforzando el nacionalismo ruso, sino que también desde el gabinete de prensa del Kremlin y los medios de comunicación afines se rescataron, como material simbólico de la propaganda, tanto un chovinismo receloso de Occidente⁷⁶ como la máxima de un poder férreo necesario, presentes ambos en buena parte del imaginario social ruso (Beumers, 1999; Sakwa, 2006; Guerrero-Sole y López González, 2012):

La excepcionalidad como concepto clave del mensaje propagandístico ha derivado a menudo en un nacionalismo exacerbado, que pretende actuar como mecanismo de defensa ante el discurso de Occidente, tratado propagandísticamente como enemigo. Occidente (visto globalmente y sin matices, como mandan las reglas básicas de la propaganda) es quien pone en duda los logros conseguidos por Rusia, así como su propia excepcionalidad y liderazgo en la escena internacional. Occidente no entiende que Rusia funcione de un modo distinto, que tenga otra forma de gobernarse, que vea de manera diferente sus prioridades como sociedad, que no se atenga a los cánones de la 'democracia occidental' (Vázquez Liñán, 2011, p. 216).

De hecho, para una parte importante de la población rusa, el colapso de la URSS no se debió sólo a un posible fracaso sistémico, sino a un acto

75 "Excerpts from Yeltsin Speech on Chechnya with PM-Russia-Chechnya", AP, 27 de diciembre de 1994. Consultado el 7 de abril de 2014 en <http://www.apnewsarchive.com/1994/Excerpts-From-Yeltsin-Speech-on-Chechnya-With-PM-Russia-Chechnya-Bjt/id-40b126a5ac44c58e82ab6d6cd3997b2>

76 De hecho, uno de los mayores esfuerzos propagandísticos del Kremlin, y que fue acatado casi sin excepciones por la comunidad internacional, fue presentar la Primera Guerra de Chechenia como un "asunto interno", subordinado a su integridad territorial. Por ello, la vigilancia por parte de organismos internacionales como la OSCE fueron vistas, en ocasiones, como una injerencia sostenida por la histórica hostilidad occidental ante la gran potencia rusa. (Serra Massansalvador, 2008).

deliberado de Occidente para desmembrar al país y debilitarlo territorialmente (Serra Massansalvador, 2002; Garrido Caballero, 2011).

Como sucede en gran parte de los conflictos bélicos secesionistas, tanto el bando ruso como el checheno emplearon como instrumentos propagandísticos la construcción y explotación de símbolos nacionales característicos y una constante satanización de la alteridad como autoafirmación. En el caso ruso, tal caracterización del Otro como adversario pudo llevarse a cabo gracias a un cóctel de racismo y prejuicios sociales. Acostumbrados a llamar “negros” a los caucásicos (Zassoursky, 2004), fue sencillo para los propagandistas del Kremlin transformar la diferencia étnica en un elemento peyorativo, así como aprovechar la célebre denominación de “bandidos” atribuida habitualmente al pueblo checheno por su supuesta violencia y su economía estraperlista. Según relata Goytisoló, el entonces presidente ruso llegó a enunciar en una ocasión que había “que exterminarlos [a los bandidos] como a perros rabiosos”. Además, el escritor español recoge en sus crónicas otra cita, ésta adjudicada al general Barsukov, en la que el oficial declaró que “un checheno sólo puede matar; y si no es capaz de matar, es bandido y atraca; y si no es capaz de esto, roba; y si no, entonces no es checheno” (1996, pp. 12-13)⁷⁷. Esta retórica hostil y racista como descripción del Otro es connatural a la guerra, pues no sólo supone la deshumanización del checheno con el fin de eliminar la empatía ante el enemigo, sino que contribuye a reforzar la idiosincrasia propia:

The construction of the Enemy is accompanied by the construction of the identity of the Self as clearly antagonistic to the Enemy's identity. In this process, not only is the radical otherness of the Enemy emphasized, but also the Enemy is presented as a threat to 'our own' identity. Ironically (...) the evilness of the Enemy is a necessary condition for the articulation of the goodness of the Self (Carpentier, 2007, p. 3).

De esta manera, la Primera Guerra de Chechenia tras el colapso de la URSS supuso, entre otras cosas, una oportunidad tanto para Rusia como para la región norcaucásica de completar sus imaginarios nacionales y, por oposición, los de sus adversarios, tanto en el interior de sus fronteras como hacia el exterior.

⁷⁷ Durante la siguiente guerra en Chechenia, el director del Departamento de Seguridad del Servicio Penitenciario declaró en una entrevista con la periodista, más tarde asesinada, Anna Politkovskaya (2003): “tal y como entiendo yo las cosas, un checheno es un checheno, y dos chechenos no pasan de ser más que dos chechenos, pero tres chechenos... ya forman una banda. Y ésta es una regla que no conoce excepciones” (p. 111).

3. Masificando mitos. La guerra a través de los medios.

La labor mediática supuso un factor clave en el devenir de la guerra. El proceso de liberalización económica desarrollado durante los primeros años de vida de la actual Federación Rusa también afectó a las empresas de la comunicación de masas, lo que permitió a la incipiente iniciativa privada adquirir cierta independencia institucional en comparación con el periodo soviético. Aunque la administración de Boris Yeltsin todavía mantenía un generoso cupo de poder en los medios de comunicación –también durante la guerra, como demuestran los contenidos informativos de ORT, ITAR-TASS o Interfax en 1994–, no pudo evitar que determinados periódicos, emisoras de radio, canales de televisión y páginas web ofreciesen una visión alternativa a la propaganda oficial. Pero no sólo la nueva actividad económica, los derechos reconocidos en la reciente Constitución y el desarrollo legislativo posterior consagraron cierto aperturismo en la transición rusa, sino que también las nuevas tecnologías por satélite impidieron al entonces presidente ejecutar una censura total y directa sobre los periodistas autóctonos y extranjeros (Smith, 2002).

Las opiniones contrarias a la guerra dentro de la propia Federación Rusa se pusieron de manifiesto desde el comienzo del conflicto⁷⁸, y tuvieron su reflejo en la prensa escrita, que además de artículos y reportajes de cabeceras como *Izvestia*, *Sevodnia* o *Moskovski Komsomlets*, reprodujo al menos dos cartas abiertas a Boris Yeltsin solicitándole un alto el fuego. La primera de ellas fue firmada por los principales líderes del Cáucaso septentrional⁷⁹ y calificada como “obra clásica de la propaganda” por el reportero Sebastian Smith (2002, p. 252), mientras que la segunda la rubricaron un centenar de reconocidos miembros de las comunidades científica y artística rusa (Zassoursky, 2004).

Sin embargo, el medio de comunicación que con mayor ahínco y repercusión se opuso al conflicto fue el canal de televisión NTV. El canal privado, entonces en manos del oligarca Vladimir Gusinsky, fue acusado por las autoridades rusas de traición por utilizar como fuente para sus informaciones a cuadros del ejército checheno y a miembros de la guerrilla (Smith, 2002; Oates, 2008). De hecho, una de sus corresponsales en Chechenia, Yelena Masyuk, que

⁷⁸ “Los moscovitas están contra la intervención”, *El País*, 16 de diciembre de 1994. Consultado el 10 de abril de 2014 en http://elpais.com/diario/1994/12/16/internacional/787532401_850215.html

⁷⁹ La carta estuvo firmada por los líderes de Adiguesia, Karachevo-Cherkesia, Kabardino-Balkaria, Osetia del Norte y las regiones de Stavrópol, Krasnodar y Rostov. Los únicos dirigentes norcaucásicos que no suscribieron la misiva fueron los de Daguestán e Ingushetia.

defendió la política informativa de NTV de “to show the Chechen side of the story, to give them a chance to tell their point of view, to show how terrible the war was for civilians and even Russian soldiers”⁸⁰, fue declarada *persona non grata* por las instituciones militares rusas (Belin, 2002) e investigada por la Oficina de la Fiscalía General rusa por no proporcionar información sobre el paradero del líder guerrillero Shamil Basayev después de que le entrevistara el 25 de junio de 1995⁸¹. A pesar de las presiones a las que NTV se vio sometida por las autoridades rusas, el Instituto Internacional de la Prensa (IPI) y el *Forum Freedom* galardonaron a la cadena con el *Free Media Pioneer 1996* por “to report objectively on the conflict, rather than support any oficial position”⁸². No obstante, amén de un posible compromiso con la libertad de prensa, algunos analistas también aducen intereses comerciales a la hora de valorar la cobertura periodística que NTV realizó durante la Primera Guerra chechena:

The private NTV more than others showed sufferings of the peaceful population, refugees, wounded people, destruction, and the mistakes of the military. NTV was a young growing business trying to conquer the market, and it needed ratings tremendously. Its administration made a right judgment that “truth” and “objectivity” were the most deficit goods at this market when the war started. Using general distrust of the post-Soviet Union public to official messages, NTV gained credibility very quickly. Commercial interest went side by side with journalists’ values of the freedom press (Koltsova, 2000, p. 44).

Aunque NTV realizó una cobertura crítica de la guerra de manera más completa y pionera que otras cadenas, no fue el único canal de televisión que se mostró distante de las versiones oficiales suministradas por el Kremlin. Tanto el segundo canal de la RTR nacional como el servicio ruso de *Radio Liberty*, liderado por el corresponsal Andrei Babitski, emitieron contenidos altamente críticos (Smith, 2002). Así, tras el asalto a la ciudad de Sernovodsk en marzo de 1996, los informativos abrieron con imágenes de las decenas de incendios provocados sobre manzanas enteras, incluido mezquitas, así

⁸⁰ “Yelena Masyuk”, CPJ. Consultado el 15 de abril de 2014 en <http://cpj.org/awards/1997/masyuk.php>

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² “NTV - First Free Media Pioneer”, IPI, junio/Julio de 1996. Consultado el 15 de abril de 2014 en http://www.freemedia.at/fileadmin/resources/application/96_NTV_first_Free_Media_Pioneer.pdf

como de los cuerpos carbonizados de sus ocupantes. Igualmente destacable fue la cobertura que RTR realizó de las penurias sufridas por los soldados rusos, que incluso se vieron obligados en una ocasión a dormir en tiendas de campaña junto a los cadáveres de sus compañeros (Ibíd.).

Desde los años noventa, la televisión es el medio más consumido e influyente de Rusia (Oates y McCormak, 2010), por lo que la transmisión televisiva de la guerra pudo ser decisiva para la formación de un determinado imaginario sobre la Primera Guerra de Chechenia y, “aunque la mayoría de los rusos no se sentían particularmente afectados por el sufrimiento checheno, las imágenes de sus soldados de reemplazo, desilusionados y asustados, les causaba furia” (Smith, 2002, p. 309). No es de extrañar, por tanto, que el Kremlin tildara a la prensa de quintacolumnista⁸³ (Vázquez Liñán, 2005).

Los medios de comunicación chechenos, por el contrario, supieron aprovechar las carencias del enemigo y coordinar mejor sus políticas de propaganda alineándose con el gobierno, cuando no fueron controlados directamente por éste⁸⁴. Autodenominados *Chechen Press*, los encargados de la información de Dudayev suministraron regularmente información a los medios de comunicación occidentales, así como filmaron los combates que tenían lugar en los alrededores del palacio presidencial durante el invierno de 1994 colocando en una de las ventanas una cámara con visión nocturna. Las imágenes del ataque fueron retransmitidas por el canal NTV y los cruentos enfrentamientos pudieron ser vistos “por una población atónita, nada acostumbrada a contemplar en la pequeña pantalla las derrotas de su ejército” (Vázquez Liñán, 2005, p. 33). El temor a que se repitiese un desastre como el de Afganistán, la documentación acerca del horror y el fracaso militar “fue vivido como un trauma. Chechenia se convertiría desde entonces, y hasta día de hoy, en la referencia de todos los miedos rusos” (Laruelle, 2011, p. 66).

⁸³ A pesar de que las autoridades militares lamentaron la cobertura mediática de las guerras de Chechenia (especialmente la primera), se sintieron más decepcionadas con su “propia falta de efectividad a la hora de cooperar con los medios” que con el ejercicio periodístico en sí, apuntando como responsable al Ministerio de Defensa (Safranchuk y Pogorelyi, 2004, p. 131).

⁸⁴ Dzhojar Dudayev no sólo supo atraer a sus dominios a la prensa chechena, sino que, a diferencia del Kremlin, permitió a los corresponsales extranjeros una mayor libertad de movimiento en el campo de batalla, lo que conllevó una cobertura informativa más cercana -geográfica y sentimental- a la guerrilla local (Smith, 2002). Asimismo, el líder nacionalista fue hábil al remitirse a determinados mitos, como el de David contra Goliath, que generalmente despiertan una simpatía casi universal a favor del bando más débil. De esta manera, Dudayev fue constante a la hora de subrayar la brutalidad del “gigante” ruso y el coraje del “pequeño” resistente checheno.

4. Discusión

La breve victoria del ejército checheno sobre Rusia no sólo supuso un éxito en el plano estrictamente militar, sino que proporcionó más argumentos al pueblo checheno para construir su nación bajo el mito de la resistencia al invasor. Por enésima vez, los montañeses habían hecho frente de manera heroica a una agresión rusa, demostrando discursivamente –según esta visión– ser una etnia única y diferenciada.

No obstante, se hace necesario relativizar este triunfo dados algunos hechos posteriores. Como se ha apuntado, en el artículo se han abordado, sobre todo, algunos aspectos de la construcción nacional institucional durante y a través de la guerra, esto es, la idea nacional promocionada por la República Chechena de Ichkeria, más cercana al secularismo que a las ideas tradicionalistas o a las inspiradas en el islamismo moderno. Dado que con el fin de la guerra, que pudo actuar como elemento cohesionador de la resistencia, los diferentes imaginarios de lo que significa la nación chechena compitieron entre sí agresivamente, es posible que debamos tomar con cautela la efectividad, al menos completa, de la idea de nación propuesta mayoritariamente durante la Primera Guerra de Chechenia. De hecho, el movimiento político en la zona más influyente en los últimos cinco años, el Emirato del Cáucaso, ha reconfigurado el concepto de nación incluyendo en la lucha de liberación nacional-religiosa a todos aquellos musulmanes, con independencia de que estén circunscritos al enclave norcaucásico, que manifiesten una declaración de lealtad al Emir⁸⁵. Esta ruptura con el concepto de Estado-nación clásico occidental, y que fue promovido por las instituciones chechenas durante la Primera Guerra, pone de manifiesto el sustrato religioso que impregna la idea del Emirato, ya que recuerda a la idea musulmana de *millet*, que antepone la comunidad islámica a cualquier frontera (Lewis, 2004; Zapater Espí, 2005).

Igualmente, no sólo se debe de poner en entredicho la efectividad de la idea de nación propuesta por los líderes chechenos durante el conflicto en base a que su hegemonía se diluyó en los años posteriores, sino también por su nulo impacto entre la comunidad internacional. De hecho, ningún organismo extranjero reconoció a Chechenia como un país independiente tras la guerra, algo que tampoco hicieron la mayoría de los Estados. Sólo la Afganistán de los talibán, un Estado residual reconocido sólo por tres países y cuyas vulneraciones a los

85 "We have taken up arms to establish laws (interview with Movladi Udugov, part I)", Prague Watchdog, 24 de julio de 2008. Consultado el 18 de abril de 2014 en <http://www.watchdog.cz/?show=000000-000015-000006-000041&lang=1>

derechos humanos les valió el descrédito generalizado, trató como una igual a Chechenia, no sólo por simpatía religiosa sino también por su histórica hostilidad hacia Rusia. El empeño que el ex presidente checheno Aslan Maskhadov dedicó durante el periodo de entreguerras a fortalecer lazos con países potencialmente amigos a través de misiones diplomáticas (Baisaev, 2008), con la intención de ganar legitimidad de cara a la comunidad internacional, no fue suficiente para superar los intereses geoestratégicos que tanto Occidente como el mundo musulmán compartían con Rusia. De esta manera, ni en suelo propio ni en el extranjero se consiguió consolidar completamente la identidad nacional chechena promovida desde las instituciones.

Por el contrario, al término de la guerra la Federación Rusa permanecía siendo una nación inacabada. Su derrota en el conflicto de 1994-1996 no concilió la tradición imperial con el ideario democrático-liberal de nación, y revivió la pesadilla de la invasión de Afganistán finalizada pocos años atrás. Existe la posibilidad de que esta frustración pudiera ser más determinante para el comienzo del segundo conflicto que las actividades de la guerrilla en Daguestán o las explosiones en el edificio de apartamentos en Buynaksk, Moscú y Volgodonsk, en principio, los hechos oficialmente desencadenantes⁸⁶. Por este motivo –y por otros, como los sucesivos triunfos electorales de Vladimir Putin en 2000 y 2004 (Taibo, 2006)–, algunos investigadores consideran una operación propagandística la respuesta militar rusa de agosto de 1999 (Zassoursky, 2004; Serra Massansalvador, 2008).

Vladimir Putin, hasta entonces un desconocido y tímido hombre de partido, se granjeó pronto su condición de líder ante la opinión pública gracias, sobre todo, a la guerra, tal y como muestran los datos de popularidad ofrecidos por *Levada Center* en marzo de 2000, como parte del *Russia Votes Project*. Interesadamente, Putin exaltó los sentimientos nacionales para combatir al musulmán, al yihadista, al caucásico y al checheno, en su particular batalla para transformar todos estos términos en sinónimos. Declaró querer resucitar el orgullo nacional, y utilizó para ello su futura victoria militar en Chechenia. El entonces presidente supo construir lo que Núñez Seixas (2006) denomina “nacionalismo de guerra”, una herramienta propagandística para cohesionar a la opinión pública ante la idea de la nación en armas. Por ello, la imagen de una Gran Rusia es importante no sólo por su contenido, sino también por el sentimiento de orden que aporta al campo simbólico –a diferencia del periodo yeltsiniano, donde el caos y la decepción fueron norma.

⁸⁶ Existen versiones contrarias a la oficial que apuntan a que las explosiones pudieron deberse a un atentado de bandera falsa, organizado por los servicios secretos rusos con el objetivo de justificar una oportuna guerra (Wood, 2005; Taibo, 2006).

En definitiva, si algo parece posible afirmarse es que Chechenia y Rusia utilizaron, entre otros intereses, la guerra de 1994-1996 y sus consecuencias para tratar de construir un determinado imaginario nacional. Abordar el conflicto desde este punto de vista, puede ser una herramienta de análisis útil para estudiar el periodo de entreguerras y las razones desencadenantes de la última guerra europea más sangrienta y prolongada, la Segunda Guerra de Chechenia.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, M. y Matthews, R. (1989). *Guerras de baja intensidad*. Madrid: Fundamentos
- Baev, P. K. (2004). "Putin's War in Chechnya: Who steers the course?" *PONARS Policy Memo*, 345. pp. 1-6.
- Baisaev, U. (2008). "La libertad de expresión en Rusia y en Chechenia: de la privación a la inexistencia". En Serra Massansalvador, F. (Ed.). *Chechenia: Rompamos el silencio*. Barcelona: Icaria.
- Balabanova, E. (2007). *Media, wars and politics. Comparing the incomparable in Western and Eastern Europe*. Londres: Ashgate.
- Barrenetxea Marañón, I. (2010). "Guerras olvidadas: Chechenia". *Entelequia*, 11. pp. 23-40.
- Belin, L. (2002). Russian Media Policy in the First and Second Chechen Campaigns. En 52nd Conference of the Political Studies Association, Aberdeen, 5-8 abril. Disponible en: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/rusia.pdf
- Beumers, B. (1999). *Russia on reels. The Russian idea in post-soviet cinema*. Londres: I. B. Tauris
- Bonner, E. (2001). "El totalitarismo ruso permanece: Propaganda y mentiras". *Política Exterior*, 15 (82). pp. 7-12.
- Bowden, B. y Davis, M. T. (2008). *Terror: from tyrannicide to terrorism in Europe, 1605 to the future*. Queensland: University of Queensland.
- Camiñas Hernández, T. (2004). Información versus propaganda en los conflictos bélicos contemporáneos: de las guerras invisibles al nuevo orden mundial. En Pena, A. (Coord.). *Comunicación y guerra en la historia*. Santiago de Compostela: Tórculo.

- Campana, A. (2006). The Effects of War on the Chechen National Identity Construction. *National Identities*, 8 (2), 129-148. Doi: 10.1080/14608940600703759.
- Carpentier, N. (2007). *Culture, trauma and conflict: Cultural studies perspectives on war*. Newcastle: Cambridge Scholar Publishing.
- Claudín, C. (2011). “¿Qué Rusia, veinte años después?”. *Revista Cidob d’afers internacionals*, 96. pp. 11-23.
- Comisión Europea para la Democracia por el Derecho. *Opinion on the draft constitution of the Chechen Republic, 2003*. Venecia: Consejo de Europa. Disponible en: [http://www.venice.coe.int/webforms/documents/?pdf=CDL-AD\(2003\)002-e](http://www.venice.coe.int/webforms/documents/?pdf=CDL-AD(2003)002-e)
- Constitución de la República Chechena de Ichkeria del 12 de marzo de 1992. Disponible en: <http://www.waynakh.com/eng/chechnya/constitution/>
- Constitución de la República de Chechenia del 27 de marzo de 2003. Disponible en: http://www.servat.unibe.ch/icl/cc00000_.html
- Garrido Caballero, M. (2011). *Rusia tras la Perestroika: Propaganda política, cultura y memorias del cambio*. Murcia: Edit.um.
- González Martín, R. y Martín de la Guardia, R. (2012). *Chechenia, el infierno caucásico. Historia de un conflicto armado*. Valencia: La Xara Edicions.
- Goytisolo, J. (1996). *Paisajes de guerra con Chechenia al fondo*. Madrid: El País/Aguilar.
- Guerrero-Solé, F. y López González, H. (2012): “Preparados para la guerra. La construcción de la identidad rusa post-soviética en los discursos de la Victoria“. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 18 (2), pp. 513-529.
- Hammond, P. (2007). *Media, war and postmodernity*. New York: Routledge.
- Hobsbawm, E. & Ranger, T. (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Hofmann, S. (Ed.). *Más allá de la nación. Medios, espacios comunicativos y nuevas comunidades imaginadas*. Berlín: Tranvía.
- Hosking, G. (1992). *The first socialist society. A history of the Soviet Union from within*. Cambridge: Harvard University Press.
- Huici Módenes, A. (1996). *Estrategias de la persuasión. Mito y propaganda*. Sevilla: Alfar

- Knauer, G. (2008). Somos diferentes, sí, pero indiscutiblemente americanos. En
- Koltsova, E. (2000). Changes in the coverage of the chechen wars: reasons and consequences. *The Public*, 7 (3), pp. 39-54.
- Laruelle, M. (2011). Nacionalismo y construcción estatal en Rusia: un consenso social debilitado. *Revista Cidob d'afers internacionals*, 96, pp. 63-79.
- Lewis, B. (2004). *El lenguaje político del Islam*. Madrid: Taurus.
- Lieven, A. (1999). *Chechnya. Tombstone of Russian Power*. New Heaven: Yale University Press.
- Lins Ribeiro, G. (2005). "Post-imperialismo: para una discusión después del post-colonialismo y del multiculturalismo". En Mato (Ed.). *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. pp. 41-67.
- Maltby, S. y Keeble, R. (2007). *Communicating war. Memory, media and military*. Londres: Arima publishing.
- Michael, J. (2008). Sobre la imaginación audiovisual en México. En Hofmann, S. (Ed.). *Más allá de la nación. Medios, espacios comunicativos y nuevas comunidades imaginadas*. Berlín: Tranvía.
- Miller, D. (2004). Information Dominance: The Philosophy of Total Propaganda Control? En Kamalipour, Y. R. y Snow, Nancy (Ed). *War, Media and Propaganda. A Global Perspective (7-16)*. Oxford: Rowman & Littlefield.
- Núñez Seixas, X. M. (2006). *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*. Madrid: Marcial Pons.
- Oates, S. (2008). *Introduction to Media and Politics*. London: SAGE.
- Oates, S. y McCormak, G. (2010). The media and political communication. En White, S. (Ed.). *Developments in Russian Politics*. Durham: Duke University Press.
- Palacios, J. M. y Arana, P. (2002). "Doctrina militar rusa: herencia soviética, realidades postsoviéticas, perspectiva europea". *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 59. pp. 81-103.
- Pineda Cachero, A. (2004). Más allá de la historia: aproximación a los elementos teóricos de la propaganda de guerra. En Pena, A. (Coord.). *Comunicación y guerra en la historia (807-823)*. Santiago de Compostela: Tórculo.

- Piris Laespada, A. (2007-2008). Apuntes sobre la guerra asimétrica. *Anuario CEIPAZ*, 1, 135-140.
- Politkovskaya, A. (2003). *Terror en Chechenia*. Barcelona: Planeta.
- Ram, H. (1999). Prisoners of the Caucasus: Literary myths and media representations of the Chechen conflict. *Berkeley Program in Soviet and Post-Soviet Studies - Working paper series*. Disponible en: http://iseees.berkeley.edu/bps/publications/1999_01-ram.pdf
- Roy, O. (1998). *La nueva Asica Central o la fabricación de naciones*. Madrid: Sequitur.
- Safranchuk, I. y Pogorelyi, M. (2004). *Contemporary Russian military journalism. Achievements, problems, perspectives*. Moscú/Washington D. C.: Center for defense information/Center of war and peace journalism.
- Sakwa, R. (2006). *Vladimir Putin. El elegido de Rusia*. Barcelona: Folio
- Saunders, F. S. (2001). *La CIA y la guerra fría cultural*. Barcelona: Debate.
- Serra Massansalvador, F. (2002). Diez años de la nueva Rusia. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 59, pp. 13-32.
- - (Ed.). (2008). *Chechenia: Rompamos el silencio*. Barcelona: Icaria.
- - (2011). Chechenia como reflejo de las dinámicas políticas de Rusia. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 96, pp. 115-126.
- Service, R. (2000). *Historia de Rusia en el siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Sierra Caballero, F. (Ed.). (1997). *Comunicación e insurgencia*. Hondarrabia: Hiru
- Smith, S. (2002). *Las montañas de Alá*. Barcelona: Destino.
- Suny, R. G. (2001). "Russia's identity crisis". En Brown, A. (Ed.). *Contemporary Russian politics. A reader* (363-366). Nueva York: Oxford University Press.
- Taibo, C. (2006). *Rusia en la era de Putin*. Madrid: La catarata.
- Vázquez Liñán, M. (2005). *Desinformación y propaganda en la guerra de Chechenia*. Sevilla: Padilla.
- - (2011). El uso propagandístico de la Historia en la Rusia de Putin. En Sodupe, K. y Moure, L. (Eds). *Rusia en la era postsoviética* (201-242). Bilbao: Servicio editorial de la Universidad del País Vasco.

- Walzer, M. (2001). *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Williams, B. G. (2000). "Commemorating 'The Deportation' in Post-Soviet Chechnya: The Role of Memorialization and Collective Memory in the 1994-1996 and 1999-2000 Russo-Chechen Wars". *History & Memory*, 12 (1). pp. 101-134.
- Wood, T. (2005). En defensa de Chechenia. En *New Left Review*, 30, pp. 5-33.
- Yehya, N. (2008). *Guerra y propaganda. Medios masivos y mito bélico en Estados Unidos*. Barcelona: Paidós.
- Zapater Espí, L. (2005). *Asia Central: conflictos étnicos, nuevo nacionalismo e Islam*. Valencia: Quiles.
- Zassoursky, I. (2004). *Media and power in post-soviet Russia*. Nueva York: M.E. Sharpe.